

Entre dos orillas: Masculinidades de inmigrantes dominicanos en España y halcones en Mante. Políticas del sufrimiento y la paradoja de la violencia

Dr. Ernesto Hernández Sánchez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dominicanos en España. Los Latin Kings y las mamasantas

La inmigración en España es un escenario en que el género es un aspecto que cataliza, desde el punto de vista de las instituciones, organizaciones de migrantes y ONG's, sus flujos, dinámicas y enclaves. Existen jóvenes de Santiago de los Caballeros y Barahona en la isla y de Nueva Jersey en los Estados Unidos que son negros, indocumentados y la mayoría de ellos, se integra a la pandilla Latin Kings en las ciudades españolas. Se emplean sobre todo en construcción. Las cadenas globales de la construcción utilizan mano de obra inmigrante por su vulnerabilidad, empleándola en otras actividades adyacentes: vigilancia de materiales, sustitución inmediata de trabajadores y la venta de droga en la construcción.

Estos jóvenes encuentran difícil conseguir un trabajo estable. La diversificación de la migración dominicana a sus destinos tradicionales, principalmente Estados Unidos y Europa, encareció el capital conseguido hasta entonces por los migrantes de la isla, quienes en Estados Unidos tienen redes robustas. En Europa, estas redes son principalmente femeninas, por el trabajo especializado en el cuidado de niños y ancianos, supermercados, boutiques y estéticas. Los jóvenes varones no cuentan con redes de este tipo, así que su movilidad y establecimiento aún se encuentra en una situación precaria.

Las pandillas les permiten, como menciona Carlos Resa "socializar en un medio de poca movilidad ascendente, unido a una crítica o ignorancia de los valores sociales imperantes, atenuando la diferencia entre lo legal y lo ilegal, apelando a valores constitutivos alrededor de la virilidad", Resa llama a este entramado "cultura de la marginalidad" (2005).

La dualidad del empleo precario en la construcción y la vida de la pandilla constituyen para estos jóvenes varones un muro, un apartheid étnico como mencionan Burgois y Schonberg (2007) donde por sus características como grupo, son excluidos de procesos que benefician a otros migrantes, entre ellas su condición de varones porque es su culto a la virilidad del pandillero (contrario a la identidad de trabajador migrante incansable, del hombre sacrificado), lo que los sitúa como un grupo potencialmente violento. Yo entiendo por virilidad aquello que los hombres hacen para ser hombres (Hernández, 2013).

Los Latin Kings dominicanos rinden culto a Ogún y a Obatalá, deidades de la guerra y el dios padre respectivamente.

Juntos como una advocación, se refieren a Oduduwa como señor de los muertos. Consideran que sus actividades están cercanas a la muerte, el trabajo y la virilidad, por eso le rinden culto. Quienes hablan por Oduduwa son mujeres santeras dominicanas; mujeres enormes y corpulentas llamadas mamasantas que entran en trance y declaran profecías.

Las mamasantas y los dominicanos Latin Kings escenifican un conflicto: el del poder femenino frente a la autoridad masculina. Al ser jóvenes y violentos, los Latin Kings representan una autoridad temeraria dentro del grupo de jóvenes caribeños (hombres y mujeres) y la ejercen como auténtica basándose en la amenaza de la violencia ejercida por ellos.

Pues bien, esta autoridad se ve sometida al poder real que ejercen las mamasantas con sus profecías. Ellas reciben las ofrendas (dinero, sangre, amuletos) y las aprovechan en su beneficio. Las mamasantas tienen redes con Dominicana y Estados Unidos y generalmente conocen a las familias de los jóvenes pandilleros e interceden hacia ellos a través del performance del trance con Oduduwa a favor de los intereses de sus familias. De esta manera, las mamasantas controlan la vida espiritual y los lazos parentales de los jóvenes dominicanos ejerciendo el poder a través del manejo discriminatorio de la información familiar, económica y hasta del estatus migratorio de ellos. Wuachacoleros en El Mante.



Imagen 1. Monumento al migrante, Zacatecas. Foto Juan Miguel Sarricolea Torres



Mi proyecto de investigación posdoctoral en la Universidad Veracruzana me llevó a la Huasteca de Tamaulipas para conocer cuales son los conceptos de los “halcones” sobre la muerte, el dolor y el sufrimiento. Los halcones son quienes ejercen la vigilancia y el cuidado de los lugares donde se almacenan drogas y armas en un determinado lugar. Son vigilantes, reportan y cuidan los intereses de los narcotraficantes. Puede ser cualquier persona; desde la señora que vende comida fuera de una primaria, hasta el anciano que dormita en una plaza. Para ciertas actividades, se requiere de un grupo especializado en estas labores, capaz de reportar y apoyar de ser necesario, en la seguridad de un lugar como la ciudad de Mante. Yo conocí a uno de esos grupos.

Se trata del Grupo Operativo Pinocho (GOP), nombre inspirado y al mismo tiempo una parodia del Grupo Operativo Panteras, del Cártel del Golfo, quienes tienen la plaza de Mante. Estos halcones especializados se llaman wuachacoleros o quienes vigilan, según la etimología de la palabra en inglés.

La estructura de GOP está conformada de la siguiente manera: en la base se encuentran los “pulgosos”, adolescentes de entre 14 y 18 años cuya labor es vigilar la entrada y salida de vehículos particulares. Ellos tienen motonetas rosas para desplazarse y realizar labores de “chuletas”, es decir, de mandaderos. Arriba de ellos hay dos “plakas”, jóvenes de 18 y 20 años que se especializan en los mensajes por radio y quienes poseen un par de armas, viejas y poco actualizadas. Los dos varones que se emplean como plakas son el único contacto con Mando 5, y solamente ellos pueden pagar la nómina mensual (alrededor de 1,500 pesos para cada pulgoso), actualizar las claves de comunicación, vigilar y resguardar las bodegas o casas “calientes” –es decir, puntos de venta- y dar parte de las actividades policíacas y militares.

Los sentimientos lícitos de la masculinidad de los wuachacoleros son un ejemplo del sufrimiento. Adolfo es un joven de 21 años originario de ciudad Mante, quien fue detenido en un retén del ejército en la carretera ciudad Mante-Tampico junto con otros tres “halcones”. Su detención fue sin disparos, aunque normalmente los soldados usan mucha violencia para tratar a los detenidos. Unas horas más tarde accede a ser entrevistado en el penal de la Coatzacoalcos, a donde fue trasladado en un esfuerzo de las autoridades por dispersar a los miembros de las mañas de su alta concentración en las cárceles de Tamaulipas. Adolfo reivindica para sí los valores de valentía y arrojo que entiende como característicos de su masculinidad:

Mira, perro, se trata de no ser jodido, o sea ¿cómo te digo? Tienes que ser un hombre para entrar en *la perra*¹, pero si no eres, de todos modos te hacen. Yo llegué muy apendejado, muy güilo nomás. Ni sabía qué hacer. Tons mis amis me dijeron que qué pinche clase de maricón era; una perra o un hombre. Yo

tenía miedo ¿sabes? Mucho miedo pero mis amis me clicaban para echarle huevos y yo tenía que responder.

En este horizonte, el miedo se sublima porque tampoco es de hombres desaprovechar las oportunidades que se presentan para intentar salir de las condiciones de exclusión en las que se encuentran. Continúa Adolfo:

La cosa estaba caliente, era de decidirse o quedarme como estaba. Yo antes vendía gasolina en la carretera, y fruta. Mi ami me dijo que un señor estaba buscando gente para un jale. Que nos esperaba en una gasolinería justamente donde yo me surto. Ese día llegué temprano y había como quince personas, mujeres, hombres. El señor llegó con gente muy pesada y nos ofreció jale. Mil quinientos pesos a la quincena por halconear con Mando 5 y ya de ahí se iba a ver como estaba el pedo².

Valentía, arrojo, temeridad, odio, son todos sentimientos que es lícito experimentar en el horizonte del peligro al que se expone la vida... y el miedo, también el miedo, siempre y cuando funcione para reforzar los valores de la hombría, en un horizonte en que se tiene la certeza de que la vida es precaria, como se observa en el siguiente registro del diario de campo:

Alfredo contesta que es el jale lo que lo convirtió en un ojete. La razón está en que siempre fue un hombre agresivo y buscaba pelea por los motivos más pequeños, especialmente cuando estaba alcoholizado o drogado. Sin embargo desde que entró a trabajar y conoció las sutilezas del oficio, el miedo se volvió su sombra, no solamente cuando tenía que hacer su trabajo, sino las horas muertas le servían para vigilar por encima del hombro. Poco a poco se fue adaptando a lo que las circunstancias le pedían y su miedo se fue escondiendo detrás de otro sentimiento: el sufrimiento. Para Alfredo el sufrimiento es una forma de vivir la vida que le ha tocado. Lo conoce porque no le gusta la forma de arriesgarse para trabajar, por sus camaradas muertos o detenidos, por su falta de perspectiva dentro de este espacio laboral. Sufre porque sabe que si entra a los verdaderos grupos operativos será siempre la carne de cañón, el primero en la línea hasta que lo maten o llegue otro más necesitado que él. Sufre porque si lo levantan, lo matarán por medio de torturas y sufre porque sabe que sus familias pueden sufrir las consecuencias.

Por ello, el sufrimiento entendido como lo numera Dostoyevsky es el estado permanente de injusticia, una condición que se concreta en los casos mostrados.

Comparando las orillas

La violencia, entendida como violencia estructurante, es la que moldea a las masculinidades del borde español, a las del narco (y también en su caso a las identidades femeninas) y no al revés. La violencia estructurante es un concepto desarrollado por Phillipe Bourgois (2010) para caracterizar esa violencia sistematizada dirigida contra un grupo

¹ La perra es otra forma de nombrar a las actividades del narcotráfico.



vulnerable. No sólo las condiciones de pobreza y la falta de oportunidades hacen de los hombres que integran el narco un grupo vulnerable, sino que sufren el combate más atroz por parte del Estado, la sociedad y otros grupos delincuenciales. Los dominicanos por su parte, se encuentran dentro del borde, en el espacio marginal de los inmigrantes ilegales. Sus condiciones de género, raza, ilegalidad, y sus actividades dentro de pandillas y construcción, los sitúa como indeseables y parte de una zona más oscura de la economía basada en la explotación de mano de obra migrante.

Paradójicamente, estas vidas son imprescindibles para confirmar el imperio de la ley. Carecen de singularidad en tanto son vidas que no tienen valor alguno, pero de las cuales se precisa su inclusión para luego ser excluidas. Son despojadas de atributos para confirmar las vidas de los otros, los que sí deben tener derechos humanos in abstracto en el espacio público donde se realiza lo verdaderamente humano al margen de la mera vida biológica (Agamben, 2003). Estas vidas incluidas para ser desechadas demarcan lo que está dentro y lo que está fuera de la ley, eso que atenta contra la garantía de igualdad necesaria para que prime el interés común. A la luz de esta premisa, toda vida puede convertirse en controlable, disponible y, por supuesto, también eliminable (Quintana, 2006), aunque sea en la forma de “daño colateral” o “confusión” (Escalante, 2014).

Las formas de explotación de estos grupos corren de manera paralela: son hombres que se dedican a labores fuera de la ley, construyendo un espacio donde la economía los coloca como marginales, sin derechos humanos o con derechos limitados debido a la situación imperante: la inmigración ilegal y la guerra contra el narco. Debido a esto, los dominicanos se ven obligados a trabajar dentro de las cadenas globales de construcción sin los derechos que como trabajadores tiene el personal contratado. Ellos realizan labores pesadas, arduas y como la mayoría está en situación de calle, duermen en las obras, aún en invierno. Por esta situación, los contratistas consideran que están disponibles las 24 horas del día y les encomiendan la vigilancia y el cuidado de materiales y maquinaria. Los dominicanos complementan sus ingresos vendiendo la droga que les suministran los Latin Kings. Como varones encuentran difícil la aceptación social, en un fenómeno que Zaitch llama “reacción contradictoria” (2003) porque las mujeres dominicanas o caribeñas son alentadas a migrar para laborar como “canguros” en el cuidado de personas, pero los hombres no son vistos como necesarios, a lo que se suma una serie de argumentos misándricos y racistas como el que al ser negros y varones, su sexualidad es potente y desatada, lo que constituye un peligro para las mujeres españolas.

Los wuachacoleros del GOP en ciudad Mante trabajan para el grupo de narcotraficantes que posean la plaza en

turno. No pertenecen a ningún cártel aunque se emplean mayormente con el Cártel del Golfo. Existen al menos dos tipos de riesgo: los “contras” los levantan porque son el eslabón más frágil del sistema de seguridad de los narcotraficantes. Son halcones los que aparecen comúnmente torturados y asesinados porque los cárteles no se responsabilizan de su seguridad. El otro es que el Cártel del Golfo contrata (en un juego de subcontratación que me hace pensar que el narcotráfico está a la vanguardia del capitalismo siempre) a Hermano Pistolero, una pandilla texana sumamente violenta que controla a los wuachacoleros, les asigna misiones y castiga, muchas veces con resultados fatales.

La similitud con los dominicanos reside en que son jóvenes, criminales y estigmatizados por sociedades que los ven como amenaza a su vida y su patrimonio como menciona Restrepo (2005). Son grupos que representan la lucha de sistemas políticos que buscan legitimación a través del combate a la delincuencia.

Considerando: género y desechabilidad masculina. Espacios invisibles

El autor iraní Alí Mehraspand escribe a propósito de la forma en que se valora la vida de un hombre en Afganistán, describe cómo los niños son obligados a trabajar mientras los grupos de la ONU los ignoran. Cómo los jóvenes son forzados a matrimonios, a dejarse crecer la barba, a ser asesinados por ser infieles u homosexuales y cómo los hombres son reclutados para el ejército, usados en ejercicios militares suicidas y apenas son cifras para instituciones como la ONU, la OTÁN y las innumerables ONG que laboran en el país. Mehraspand sintetiza lo anterior hablando de desechabilidad masculina, porque argumenta que el género es definitorio del marco conceptual de acción de estos organismos internacionales, en que lo masculino es valorado de manera distinta porque es considerado sacrificable, desechable o infravalorado.

La desechabilidad masculina en los casos que he expuesto (Madrid y Mante) puede considerarse de la siguiente manera: lo masculino es un elemento central para valorar a los individuos como desechables, porque en la opinión pública así como los programas de ayuda y asistenciales, lo masculino está desplazado por lo que es considerado urgente. De esta manera se invisibiliza a los hombres de fenómenos como la migración ilegal, el narcotráfico o la muerte y son vistos como cifras, estadísticas o noticias de nota roja. Son vistos también como indeseables y peligrosos a partir de criterios impuestos por instituciones que controlan, atacan o imponen la muerte.

La desechabilidad masculina en España de los hombres dominicanos está dada por el uso que tienen en la industria de la construcción, la venta de droga y su inserción en pan-



dillas. De esta manera, socialmente se justifica el combate a la inmigración, el narco y los grupos estigmatizados de jóvenes. Al narrar la violencia con que actúan desde estos frentes, se justifica la violencia hacia ellos y se celebran detenciones, deportaciones y muertes porque al final, esas cifras se vuelven estadísticas de un Estado que controla a la delincuencia y genera bienestar para su población.

Mientras tanto la desechabilidad masculina en Mante pasa por la eliminación de hombres y mujeres que trabajan para el narco, ya sea por los contras, los grupos paramilitares o el Estado Mexicano. Son hombres en su mayoría marcados por masculinidades que aluden a la virilidad, la fuerza y el valor para trabajar en el narco, pero que se encuentran más vulnerables precisamente por su trabajo. Son desechables en la medida en que son reemplazables casi de inmediato mientras los anteriores son solamente nota roja y no causan un sentimiento de unión, reclamo y justicia en la sociedad mexicana.

Estos escenarios constituyen la cotidianidad de grupos vulnerables que tienen que vérselas con una realidad hostil a la que contribuyen las instituciones y la sociedad en general. El estudio de las masculinidades de los jóvenes, en su relación con la violencia, y fenómenos como la migración y el narcotráfico, pueden conceptualizarse como estudios de grupos marginados y vulnerables vistos desde el género. Me parece finalmente, que estas masculinidades no deben generar discriminación, ni social, institucional o académica.

Bibliografía

- Agamben Giorgio
2003 *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia 1998.
- Bourgeois, Phillippe
2010 *En busca de respeto: vendiendo crack en el barrio*, Siglo XXI editores, México.
- Bourgeois Philippe y Jeff Schonberg
2007 *Intimate Apartheid. Ethnic dimensions of habitus among homeless heroin injectors*. *Etnography*. SAGE Publications (Los Angeles, London, New Delhi, and Singapore) <http://eth.sagepub.com> Vol 8(1): 7-31.
- Escalante, Fernando, 2012, *El crimen como realidad y representación*. El Colegio de México, México.
- Hernández Ernesto
2013 *Hombres dominicanos y el derecho a la ciudad; anti comunidad y cadenas globales de la construcción en Madrid*. Artículo para el libro "Espacios laborales transnacionales" BUAP, en prensa.
- Mbembe Achilles
2011 *Necropolitics*. *Public Culture*. Duke University.
- Mehraspand Ali
2014 <https://quiensebeneficiadetuhombria.wordpress.com/2014/10/04/la-desechabilidad-masculina-en-afganistan/>
- Quintana Laura
2006, "De la 'nuda vida' a la 'forma de vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumentos*. no.52, UAM-X, septiembre - diciembre, pp. 43-60.

Resa Carlos

2005 *Nueve mitos del narcotráfico en México (de una lista no exhaustiva)*. Colectivo de análisis de la seguridad con democracia A. C. <http://www.seguridadcondemocracia.org/biblioteca-virtual/drogas-y-narcotrafico/nueve-mitos-del-narcotrafico-en-mexico-de-una-lista-no-exhaustiva.html>

Restrepo Carlos Mario Perea

2005 *Joven, crimen y estigma*. Quórum . *Revista de pensamiento iberoamericano*, núm. 12, otoño, 2005, pp. 65-94, Universidad de Alcalá. España.

Wittig Monique

1992 *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egalés, Barcelona.

Zaitch Damián

2003 *Entre el estigma y la invisibilidad: inmigrantes colombianos en Holanda*. *Revista Sociedad y Economía*, núm. 5, octubre, 2003, pp. 6-34, Universidad del Valle, Colombia.

